

Arte

Un total de 405.358 personas visitaron las 24 exposiciones que en Madrid y en otras localidades de España y del extranjero organizó la Fundación Juan March a lo largo de 1988. Además de una muestra antológica de Mark Rothko, que se había exhibido en la sede de esta institución desde septiembre de 1987 y se clausuró a comienzos de 1988, se contemplaron en este último año diversas muestras. De la Colección Lenz Schönberg de Munich se ofreció una colectiva titulada «Zero, un movimiento europeo», con pinturas y esculturas de 22 artistas de diversos países, representantes de movimientos como la Pintura Monócroma, el Arte Cinético, el Arte Concreto y otros que jalonan la vanguardia de mediados del siglo XX en dicho continente. La muestra se exhibió también en Barcelona.

Por primera vez se exhibieron también al público obras de la colección particular de Leo Castelli: 60 cuadros, esculturas y obras sobre papel de 16 artistas norteamericanos integraron la exposición. Castelli, uno de los más importantes galeristas y promotores del arte contemporáneo, vino a Madrid a la presentación de su colección.

Siguiendo con la habitual línea de apoyo y difusión del arte español contemporá-

neo, la Fundación organizó asimismo en su sede y en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, una exposición homenaje a los 10 artistas que integraron el grupo *El Paso*. «*El Paso* después de *El Paso*» —título de la muestra— reflejaba el contenido de ésta, que ofrecía el trabajo creador de dichos autores desde la disolución del citado grupo en 1960 hasta hoy.

La Colección de Grabados de Goya de la Fundación se exhibió de forma itinerante durante 1988 por España —en 10 localidades de diversas provincias— y en otros países. Continuó el recorrido por Alemania Federal iniciado en 1987 y en el verano se llevó a Austria.

En 1988 la Fundación Juan March firmó con el Patronato de la Alhambra y Generalife un acuerdo según el cual éste cedía a la Fundación durante veinticinco años el uso de Torres Bermejas y su recinto, para su restauración y posterior instalación en ellas de una colección de arte contemporáneo de alta calidad.

En cuanto al Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, fue visitado durante 1988 por 49.266 personas.

Balance de exposiciones y visitantes en 1988

	Exposiciones	Visitantes
Madrid	4	122.237
Otras localidades	12	187.682
Museo de Cuenca		49.266
Otros países	8	95.439
TOTAL	24	454.624

Una colección de arte en Torres Bermejas

En 1988 la Fundación Juan March firmó con el Patronato de la Alhambra y Generalife un acuerdo según el cual este último cede durante veinticinco años el uso de Torres Bermejas y su recinto a la Fundación, para su restauración por dicha institución y la instalación en ellas de una colección de arte contemporáneo de alta calidad. En solemne acto celebrado el 18 de abril en el Palacio de Carlos V, en Granada, fue firmado el documento de acuerdo entre el presidente de la Junta de Andalucía, **José Rodríguez de la Borbolla**, como presidente del Patronato de la Alhambra y Generalife, y el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**.

Asistieron al acto el gobernador civil, el alcalde y el presidente de la Diputación de Granada, consejero de Cultura de la Junta, el director general de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, delegados de la Junta, académicos de Bellas Artes y otras personalidades, como el académico **Antonio Domínguez Ortiz** y el director del Patronato, **Mateo Revilla**. Por parte de la Fundación Juan March asistieron también el director gerente, **José Luis Yuste**; el asesor de arte, **Gustavo Torner**; y otros directivos.

Se acordó redactar el proyecto para la restauración y el acondicionamiento de Torres Bermejas, que debería ser aprobado por el Patronato de la Alhambra y Generalife. La Fundación también urbanizará a su costa el espacio exterior del recinto de las Torres. Después de ejecutar las obras de acondicionamiento exterior, conservará en todo momento su condición de espacio exterior público. El plazo de ejecución de la obra de restauración no podrá ser superior a dos años, contados desde la obtención de la correspondiente licencia municipal.

Una vez restaurado el recinto, la Fundación procederá, a sus expensas, a su posterior custodia y conservación, así como a informar anualmente al Patronato de su gestión cultural en Torres Bermejas. De la Fundación dependerá la gestión del recinto y de sus actividades culturales, la organización del personal y medios de mantenimiento. Al término del contrato el inmueble revertirá al Patronato en perfecto estado de conservación, quedando en su beneficio las obras de restauración del recinto efectuadas por la Fundación.

Separadas de la alcazaba de la Alhambra por un gran barranco, estas torres rojas

Los presidentes de la Fundación Juan March (derecha) y de la Junta de Andalucía, en la firma del acuerdo de cesión de Torres Bermejas.



fueron inicialmente baluarte, después se reconstruyeron en parte en el siglo XVI, fueron depósito de armas, armaduras y pertrechos de guerra en el siglo XVII y prisión militar hasta 1950.

Tras la firma del acuerdo, tanto el presidente de la Fundación Juan March como el de la Junta de Andalucía pronunciaron unas palabras. El señor March señaló, entre otros extremos, que «creemos firmemente que podemos cooperar a que esta parcela de la Alhambra pueda ofrecer a la población de Granada y a los visitantes del monumento un complemento cultural estimulante desde una perspectiva a la vez histórica y contemporánea. Una de las líneas de trabajo más constantes de la Fundación Juan March en estos tiempos es, precisamente, la atención que venimos dedicando al arte contemporáneo, tanto español como extranjero, y esta experiencia es la que vamos a poner al servicio de la colaboración cultural que hoy se inicia con el Patronato de la Alhambra y Generalife con este convenio de cesión de las Torres Bermejas. Nuestro propósito es instalar en las Torres una colección de arte contemporáneo de gran calidad, respetuosa con el excepcional interés histórico y artístico que la Alhambra representa en sí misma».

Por su parte, el presidente de la Junta de Andalucía, señor Rodríguez de la Borbolla, apuntó: «Con la cesión a la Fundación Juan March de un elemento importante pero marginado del propio conjunto, como es Torres Bermejas, para su restauración y ubicación de una colección estable de arte contemporáneo, cumplimos dos principios básicos que presiden la moderna cultura de la restauración de monumentos: primero, la conservación no debe quedar reducida a la exclusiva intervención de las administraciones públicas.»

«El segundo principio es que el mejor modo de conservar el patrimonio arquitectónico es dotar a los edificios históricos de un uso adecuado a su realidad. Así, Torres Bermejas, que hasta la fecha han permanecido marginadas y sin hallar una función cultural, a través de su utilización como espacio de exposición de arte lograrán su rehabilitación y correcta conservación. Aunque existen precedentes en Europa, pensamos que esta actuación es audaz e innovadora, dado que los viejos muros de Torres Bermejas albergarán una colección de arte contemporáneo, como contrapunto estético ideal a la misma Alhambra.»



Torres Bermejas
y vista general
de Granada.

«Zero», un movimiento europeo (Colección Lenz Schönberg)



Valioso museo de
tendencias
europeas
contemporáneas.

Un total de 52 obras —pinturas y esculturas— integraron la exposición que con el título «Zero, un movimiento europeo (Colección Lenz Schönberg)», presentó la Fundación Juan March, primero en Barcelona, en la Sala Sant Jaume de la Fundació Caixa de Barcelona, del 29 de enero al 23 de marzo, y posteriormente en Madrid, en su sede, del 8 de abril hasta el 12 de junio.

Integraban la muestra obras pertenecientes a 22 artistas de diferentes países europeos que en el breve espacio de seis años —de 1958 a 1964, aproximadamente— llegaron a crear un movimiento artístico vanguardista propiamente europeo de rango internacional. Las obras pertenecían a la Colección Lenz Schönberg, de Munich. Formada desde 1956 por el coleccionista **Gerhard Lenz** a lo largo de veinte años, esta colección alemana abarca alrededor de 200 obras representativas de movimientos vanguardistas europeos nacidos a mediados del presente siglo, tales como la Pintura Monócroma, el Nuevo Realismo, Zero, el Arte Cinético, Arte Concreto y Arte Programmata, y que, transcurridos ya veintidós años desde que empezase a ser formada, constituye un valioso museo de las tendencias artísticas contemporáneas propiamente europeas.

Los 22 artistas representados en la exposición eran los siguientes: Arman, Bury,

Dorazio, Lucio Fontana, Graevenitz, Graubner, Yves Klein, Kolibal, Heinz Mack, Piero Manzoni, Morellet, Opalka, Otto Piene, Karl Prantl, Arnulf Rainer, Shoonhoven, Jesús Rafael Soto, Tàpies, Tinguely, Uecker, Vasarely y Verheyen.

Al acto inaugural de esta muestra en Madrid asistieron el propietario de la Colección, **Gerhard Lenz**, y familia, así como varios de los artistas representados en la exposición, como **Prantl**, **Opalka**, **Uecker**, **Graubner** y **Morellet**.

«Los artistas de la Colección Lenz Schönberg —señalaba **Dieter Honisch**, director de la Galería Nacional de Berlín y comisario de la muestra, quien pronunció la conferencia inaugural en Madrid— pueden ser considerados como documento testimonial de un movimiento que comprende a toda Europa y que desde los años finales de la década de los cincuenta, más allá de los sistemas políticos, ha abarcado y reunido a los países europeos. La Colección pone de manifiesto la presencia de un arte abierto, superador de fronteras y ajeno a sistemas, un arte verdaderamente europeo que está marcado por el sello inconfundible del saber, por la búsqueda del conocimiento. Contiene una ley fundamental artística: trata de la libertad en el arte. La Colección nos proporciona, pese a lo diverso y diferenciado de las contri-



Acromo (1959),
de Piero Manzoni.



buciones artísticas, la impresión de una obra de arte total. Pocas de las colecciones surgidas en Alemania después de la guerra aspiran a lograr una concepción básica cerrada.»

«La nueva eclosión producida en Europa a mediados de siglo fue estimulada, entre otros, por Lucio Fontana, quien se convertiría, con su *Manifiesto Blanco* (1946) y luego con otros manifiestos del *Spazialismo*, en figura rectora del nuevo movimiento. A partir de 1954 Fontana desarrolló sus *concreti spaziali*. El mucho más joven Piero Manzoni llegó a crear en 1957 sus llamados *acromos*, con los que empezó a efectuar avances en el ámbito de las dimensiones imaginarias, conceptuales. Otro punto esencial de la colección lo constituye Yves Klein y sus teorías acerca de lo monocromo, y quien en 1957 inició el *período azul*, que en su actitud meditativa ejerció gran influencia en la esfera internacional del arte.»

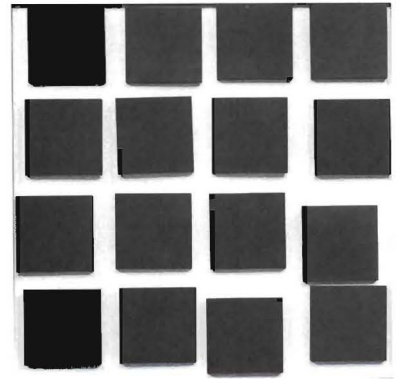
«Fue así como, ya en los años cincuenta, muchos artistas importantes comenzaron las acciones previas de un movimiento que, en el espacio de diez años, se dirigiría en Europa a un amplio público, con multitud de exposiciones, debates y actividades desarrolladas en grupo. Surgieron diversos centros de vanguardia que, con su actitud espiritual, se desligaron de París y bus-

caron nuevas rutas propias: Milán, Amberes, Amsterdam, Düsseldorf. Se formaron grupos de artistas que no sólo pretendían imponer una nueva sensibilidad y un nuevo sentido de la realidad, sino que además mantenían intenso intercambio con, por ejemplo, los *Nouveaux Réalistes* de Francia, el grupo *Zero* de Alemania, *Nul* de Holanda, el *Equipo 57* de España, *Nové Tendencije* de Zagreb, etc. No tenían su residencia en un lugar determinado: se movían de continuo a través de las fronteras, de un punto de acción al otro. Al *genius loci* vino a sustituirlo una mayor movilidad, que liberó también a esos artistas de las vinculaciones locales y regionales.»

El catálogo de la muestra incluía un trabajo de **Hannah Weitemeier**, conservadora de la Colección Lenz Schönberg, quien explicaba en él las líneas básicas del movimiento Zero y lo situaba en un contexto abstracto y vanguardista.

El 13 de mayo la exposición fue contemplada por un grupo de directivos del Spanish Institute, de Nueva York, que visitaron la Fundación Juan March con ocasión de su viaje por España. Asimismo, el 7 de junio, un amplio grupo de miembros de The German Marshall Fund, de Estados Unidos, en su visita a la Fundación, coincidieron con la exhibición de esta muestra.

Objeto cinético
(1968-70),
de Gerhard von
Graevenitz.



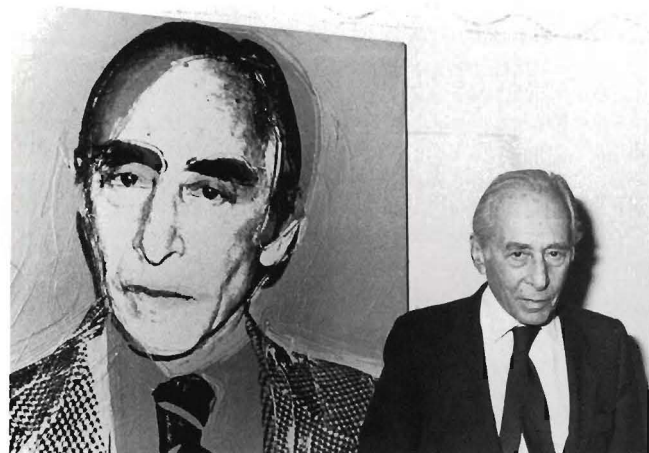
Colección Leo Castelli



Una exposición de 60 obras de la Colección Leo Castelli, de Nueva York, abría la temporada artística de la Fundación Juan March del curso 1988-89. Era la primera vez que una selección de la colección privada de este galerista neoyorquino se exhibía públicamente. La muestra, que se inauguró el 7 de octubre de 1988 y permaneció abierta en la Fundación Juan March hasta el 8 de enero de 1989, incluía cuadros, esculturas y obras sobre papel de 16 artistas norteamericanos. Diecisiete de las obras estaban fechadas en la década de los ochenta.

Leo Castelli vino a Madrid a la inauguración de la exposición, acto al que asistió también **Ileana Sonnabend**, promotora de arte y primera esposa de Castelli. Afincado en Nueva York desde los años cuarenta, Leo Castelli es uno de los principales promotores del arte contemporáneo. A él se debe en gran parte el conocimiento y prestigio del que gozan artistas como Robert Rauschenberg, Andy Warhol, Jasper Johns, Roy Lichtenstein y Frank Stella, entre otros muchos. La Galería Castelli, en el número 420 West Broadway, de Nueva York, es «lugar de peregrinación para el turismo de las galerías de arte, un estratégico nudo de comunicaciones del co-

Leo Castelli, delante de su retrato, por Andy Warhol.



mercio internacional en este ámbito de la cultura y el núcleo del acontecer artístico contemporáneo» (Gabriele Henkel).

La Fundación Juan March ya había contado con la colaboración de Leo Castelli en anteriores ocasiones: el galerista prestó obras de su galería para las exposiciones dedicadas a Joseph Cornell, en 1984, y a Rauschenberg, en 1985, entre otras. Dichas muestras fueron presentadas por él mismo.

Los 16 artistas representados en la muestra —todos ellos vivos, a excepción de Andy Warhol, fallecido en 1987— eran: Richard Artschwager, Dan Flavin, Jasper Johns, Donald Judd, Ellsworth Kelly, Joseph Kosuth, Roy Lichtenstein, Robert Morris, Bruce Nauman, Claes Oldenburg, Robert Rauschenberg, James Rosenquist, Edward Ruscha, Richard Serra, Frank Stella y Andy Warhol.

En la presentación de la exposición, el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, pronunció unas palabras de bienvenida en las que recordó las anteriores colaboraciones de Castelli con la Fundación. «Castelli —dijo— es una de las personalidades más atrayentes en el mundo del arte contemporáneo por haber sido promotor y animador de artistas y movimientos artísticos como el Pop Art, el Minimal Art, el Arte Conceptual, etc.; movimientos que han tenido una extraordinaria difusión e influencia en el mundo entero. A sus ochenta y un años, este italiano afincado en América conserva su personalidad y su actividad tan vivas como antaño, presentando nuevos artistas y nuevos movimientos en su galería de Nueva York. Leo Castelli es uno de los puentes entre el arte europeo y el arte norteamericano.»

Leo Castelli mantuvo una rueda de prensa con informadores y críticos de arte en la Fundación Juan March, y en la conferencia inaugural hizo un recorrido de su

actividad como coleccionista y promotor de arte desde su llegada a Nueva York en 1941. «No creo en esa idea del chovinismo y de un cierto proteccionismo —señalaba—. Hace cinco años recibimos en América con los brazos abiertos a los alemanes, italianos y, en menor medida, es cierto, a los franceses. Con alguien como Combas, la sensibilidad americana no funciona. (...) Siempre hay que ser muy paciente cuando se colecciona, pues a veces cuesta mucho tiempo que un artista que uno impulsa acabe por ser aceptado. Se producen cambios. Yo durante años no logré vender a Donald Judd.»

«Se nos reprocha que actuemos como en la moda, como si el arte fuese moda, pero eso no es cierto. Siempre ha sido así en el desarrollo del arte: una búsqueda continua de lo absoluto. En cuanto a cómo vamos a evolucionar, es difícil de prever. Hay una enorme inflación en todo, principalmente visual: televisión, revistas, museos, cuadros. Este fenómeno de velocidad creciente es lo que me resulta alarmante. Lo mismo que la informática, que me deja caviloso. Yo no sé cómo funciona un ordenador. A mí, que empecé prácticamente con un pie en el siglo XIX, me resulta casi milagroso haberme mantenido al corriente hasta ahora.»

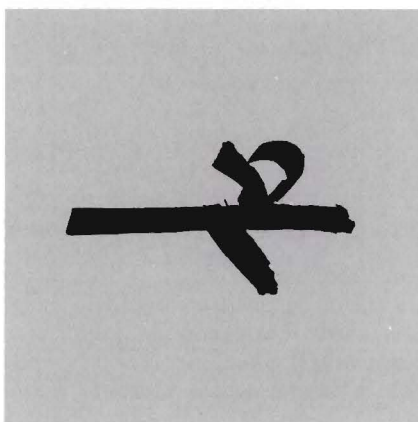
«Ha cambiado mucho el panorama artístico internacional desde mis comienzos en París. Antes de la segunda guerra mundial existía la pintura americana, pero nadie la conocía. Se conocía a Picasso, Braque, Brancusi, los surrealistas, dadaístas, a Marcel Duchamp, toda una pintura que influyó muchísimo en Norteamérica. Pero después de la guerra se produjo un lanzamiento de la pintura americana con Pollock, Kline y otros que, a su vez, ejercerían una gran influencia en la pintura europea. Era la primera vez que América tenía artistas originales. Rauschenberg y Jasper Johns revolucionaron el arte americano. Gracias a ellos aparecieron, sin ninguna duda, los pintores Pop. Las ban-

das de Stella provienen de las tiras de la bandera americana de Johns, porque ahí estaba ya esa importante teoría: abolir el cuadro tal como se le entendía, convertirlo en una especie de objeto. En 1961 aparece el verdadero fenómeno Pop con Lichtenstein, Andy Warhol, Oldenburg y Rosenquist. A continuación se percibe la influencia de Stella; aparece el arte *minimal* con Judd, Morris, Flavin y otros pintores que no he tenido en mi galería, como Sol Lewitt y Carl André. Más tarde aparecen los *conceptuales* en Europa y América... Todo en quince años.»

Con respecto a la manera en que descubre sus cuadros, Castelli apunta que «yo tengo una impresión general. Esta impresión es decisiva y necesita convencerme. Por mucho tiempo que me quede mirando un cuadro, si la primera impresión no me ha dicho lo suficiente, no sirve de nada seguir con ello. Después, cuando ya me he decidido por la pintura y el pintor, entonces es cuando entro en detalles y trato de realizar un análisis. Por lo demás, hoy día al artista no se le descubre ya en su estudio o taller. La información proviene a veces de pequeñas galerías y también de coleccionistas activos entregados a su quehacer, en quienes yo confío.»



«El Paso después de El Paso»



Paso», que tuvo lugar de 1957 a 1960: Rafael Canogar, Martín Chirino, Luis Feito, Juana Francés, Manuel Millares, Manuel Rivera, Antonio Saura, Pablo Serrano, Antonio Suárez y Manuel Viola. «Estos creadores, tres de ellos ya desaparecidos, junto con Manuel Conde y José Ayllón —apuntaba el director gerente de la Fundación, José Luis Yuste, en el acto inaugural de la muestra—, mantuvieron vivo un espíritu renovador en las artes plásticas que influyó grandemente durante aquellos años en España y cuyo eco permanece vivo aún en los ambientes artísticos.»

Con el título de «*El Paso* después de *El Paso*», la Fundación Juan March organizó en su sede, en Madrid, desde el 22 de enero hasta el 16 de marzo, y posteriormente en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, del 22 de marzo al 30 de junio, una exposición de 43 obras de diez artistas españoles, seleccionadas entre los fondos de la colección de la Fundación Juan March.

Con dicha muestra, esta institución quiso rendir homenaje público a los diez pintores y escultores que participaron en este importante movimiento artístico, «El

Las obras que integraban la exposición estaban fechadas *después* de que *El Paso* se disolviera, «tratando con ello de seguir, en alguna medida, el trabajo creador de aquellos autores desde la disolución del grupo hasta prácticamente nuestros días».

A la presentación de la exposición en la Fundación Juan March asistieron algunos artistas del grupo, como **Rafael Canogar**, **Martín Chirino**, **Juana Francés** y **Manuel Rivera**. El crítico de arte **Juan Manuel Bonet**, autor del estudio que sobre *El Paso* recogía el catálogo, pronunció la conferencia inaugural de la muestra.



De izquierda a derecha: Millares, Ayllón, Canogar, Saura, Rivera, Viola, Feito y Chirino.

Además, como complemento de la exposición, la Fundación organizó en su sede, durante el mes de febrero, un ciclo de conferencias sobre «La pintura española del siglo XX», impartido por **Julián Gállego** y **Santiago Amón**, de cuyo contenido se informa en el capítulo de Cursos universitarios de estos mismos *Anales*.

«Uno de los datos importantes —señalaba Juan Manuel Bonet— del presente momento cultural español es la reflexión sobre lo que significó o no significó, sobre lo que quiso o no quiso, sobre lo que pudo o no pudo la generación del cincuenta. Ello es así, por lo menos, en dos campos bien diferenciados entre sí, pero que son ambos importantes en grado sumo: el de las artes plásticas y el de la poesía.»

«En el terreno del arte, la generación del cincuenta fue la primera generación moderna que realizó la práctica totalidad de su obra en el interior de España. No es que los viajes al extranjero no contaran —que sí contaron, y mucho—, pero frente a otras épocas en las que se constituyó una colonia artística española en París, en los cincuenta para la mayoría de nuestros pintores y escultores ése y otros viajes fueron de ida y vuelta. Esto, unido al hecho de que casi por primera vez en nuestra es-

cena se plantearon simultáneamente y con rigor la libertad moderna de la vanguardia —en concreto, del expresionismo abstracto— y del ahondamiento en la tradición, en el ‘acento’ nacional, explica que en momentos como el presente resurjan con fuerza algunas de las preguntas y, sobre todo, algunas de las obras de la generación.»

«Que *El Paso* catalizó las cosas, y no sólo en Madrid, nadie lo duda. Expresionismo abstracto en directa conexión con el modelo norteamericano, voluntad normalizadora (museos, bienales y, en general, política cultural del Estado, crítica, coleccionismo, galerías) de una España atrasada y mal equipada, enraizamiento en lo español. De estos tres aspectos, que constituyeron el bagaje digamos pragmático de *El Paso*, la crítica y la opinión, tanto dentro como sobre todo fuera de España, se han quedado principalmente con el tercero. No todos los días aparece una vanguardia estética hablando con un ‘acento’ nacional tan marcado.»

«La gran peculiaridad de *El Paso* fue esa conexión que se establecía en la pintura o la escultura de sus miembros, entre el bagaje moderno del *action painting* y una tradición dramática española.»



Los Grabados de Goya



El catálogo de la exposición, redactado por **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, director del Museo del Prado, presenta la vida y obra artística de Goya y de su tiempo, e incluye comentarios de todos y cada uno de los grabados que figuran en la exposición.

Para la formación de esta colección gráfica de Goya, que desde su presentación en Madrid en 1979 se exhibe con carácter itinerante dentro y fuera de España, se contó con el asesoramiento del profesor Pérez Sánchez. Intervinieron también, como asesores artísticos y técnicos en la realización de la muestra, los pintores Fernando Zóbel y Gustavo Torner.

A lo largo de 1988, la Colección de Grabados de Goya de la Fundación Juan March se exhibió en diez localidades españolas y en nueve de Alemania Federal y Austria, compuesta por 222 grabados originales de Goya, pertenecientes a las cuatro grandes series de «Caprichos», «Desastres de la guerra», «Tauromaquia» y «Disparates» o «Proverbios», en ediciones que abarcan de 1868 a 1937. Acompañan a la muestra paneles explicativos de cada una de las series y un vídeo sobre la vida y la obra de Goya de quince minutos de duración.

La colección de Grabados de Goya de la Fundación Juan March prosiguió durante el año 1988 el recorrido por diversos puntos de España: la localidad alicantina de Crevillente acogió la muestra del 7 al 20 de enero, en el Museo Municipal «Mariano Benlliure», organizada con la colaboración de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia y el Ayuntamiento de Crevillente. Finalizaba así el recorrido por la Comunidad Valenciana que desde octubre de 1986 había realizado la colección.

Del 29 de enero al 13 de febrero, la exposición se exhibió en Alora (Málaga), en la Casa de Cultura y con la ayuda de la Fun-



dación para el Desarrollo Económico, Social y Cultural y el Ayuntamiento de esa localidad. Del 19 de febrero al 13 de marzo estuvo en Jerez de la Frontera (Cádiz), en el Ayuntamiento, siendo presentada por **Fernando Pérez Mulet**, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Cádiz. Del 18 de marzo al 10 de abril se montó en Valdepeñas (Ciudad Real) en el Museo Municipal, con la colaboración del Ayuntamiento. **Daniel Campos de Campos**, profesor de Instituto de Valdepeñas, pronunció la conferencia inaugural en esa localidad. Seguidamente fue a Arévalo (Ávila), del 15 de abril al 1 de mayo, donde se exhibió en la iglesia de San Miguel, organizada con la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Ávila y el Ayuntamiento de Arévalo. El crítico de arte **Santiago Amón** presentó la muestra en Arévalo.

Guadalajara (del 10 de junio al 3 de julio), Salamanca (del 12 de julio al 30 de agosto) y León (del 16 de septiembre al 16 de octubre) fueron las tres siguientes etapas del itinerario de la muestra. En Guadalajara se exhibió en el Palacio del Infantado, presentada por el ya citado **Daniel Campos** y con la colaboración de la Junta de Castilla-La Mancha; en Salamanca, en la capilla del Palacio de los Fonseca, con la colaboración de la Fundación Salamanca; y en León, donde fue inaugurada con una conferencia del director del Museo del Prado, **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, se ofreció en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de León y con su colaboración. Finalmente se exhibió en dos localidades leonesas: Astorga, del 21 de octubre al 6 de noviembre, en el Palacio Gaudí, con presentación a cargo del crítico de arte de Televisión Española **Joaquín Castro Beraza**; y Ponferrada, del 11 de noviembre al 4 de diciembre, en la Casa de Cultura, donde la presentó **Antonio Valdés**, profesor de Arte de la Universidad de León. En ambas la exposición se organizó con la colaboración de los respectivos Ayuntamientos.

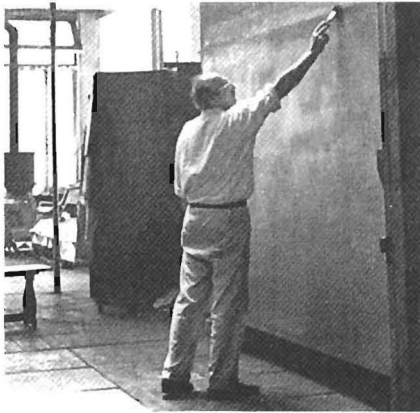
Asimismo, prosiguió en 1988 el recorrido por la República Federal de Alemania de 218 grabados de la colección, en ediciones de 1868 a 1930, que había comenzado en noviembre de 1987 en Munich. La muestra permaneció en esta ciudad hasta el 6 de enero de 1988, en la Academia de Bellas Artes, para exhibirse posteriormente en Wuppertal, del 15 de enero al 28 de febrero, en el Von der Heydt Museum de Wuppertal, con presentación del director de actividades culturales de la Fundación Juan March; en Düsseldorf, donde estuvo abierta del 5 de marzo al 17 de abril, en el Stadtmuseum, y se organizó con su colaboración y la del Goethe Institut de Düsseldorf, siendo inaugurada con una conferencia del crítico de arte y poeta **José Hierro**; en Berlín, del 25 de abril al 18 de junio, en el Käthe-Kollwitz-Museum, donde la presentó **Ignacio Sotelo**, profesor de la Universidad de Berlín; y en Mainz, del 24 de junio al 24 de julio, en el Gutenberg Museum y con su colaboración, con presentación a cargo de la directora de dicho Museo, doctora **Benz**.

A partir del 5 de agosto, la colección se exhibió en Austria: hasta el 10 de septiembre permaneció abierta en el Palacio Hellbrunn de Salzburgo, organizada con la colaboración del Ayuntamiento de la ciudad. El director del Museo de Salzburgo, doctor **Rohrmoser**, pronunció la conferencia inaugural.

Del 20 de septiembre al 13 de noviembre se exhibió en el Palacio Eggenberg de Graz, con la colaboración del Gobierno de la Región de Graz y dentro de las actividades del Festival de Otoño. **Barbara Ruck**, directora del Museo de Eggenberg, pronunció la conferencia inaugural. Finalmente se exhibió la muestra en Linz, del 12 de diciembre de 1988 al 15 de enero de 1989, en el Museo Municipal Linz-Nórdico y en colaboración con el Ayuntamiento. El alcalde de Linz, doctor **Dobusch**, presentó la exposición.

La muestra se exhibió en ocho ciudades de Alemania Federal y Austria.

Antológica de Mark Rothko



Hasta el 3 de enero de 1988 permaneció abierta en la Fundación Juan March la exposición antológica del pintor norteamericano de origen ruso Mark Rothko (1903-1970), que se venía exhibiendo desde el 23 de septiembre de 1987. La muestra incluía un total de 54 obras, óleos en su mayoría, realizadas por Rothko a lo largo de cuarenta años de trabajo. Los fondos procedían de museos y coleccionistas de Estados Unidos y Europa. Tras ser exhibida en la sede de la Fundación Juan March, la muestra viajó al Museo Ludwig, de Colonia (Alemania).

En esta exposición colaboraron los hijos del artista, Kate Rothko Prizel y Christo-

pher Rothko, así como la Fundación Rothko; la Tate Gallery, que encabezó la organización de la muestra; la National Gallery of Art de Washington y otras personas e instituciones que prestaron fondos, como la señora Barnett Newman, señores Allen M. Turner, de Chicago; Sarah Campbell Blaffer Foundation, de Houston, Texas; señores Graham Gund; Philadelphia Museum of Art; Metropolitan Museum of Art, de Nueva York; Museum of Modern Art, de Nueva York; Whitney Museum of American Art, Nueva York; Ludwig Museum, Colonia; Phillips Collection, Washington; Museum of Art, Rhode Island School of Design; Carnegie Museum of Art, Pittsburgh; y Dallas Museum of Art.

Como complemento de la exposición, la Fundación Juan March organizó en su sede, mientras permaneció abierta la muestra, diversas actividades sobre Rothko: la proyección de dos videos y un ciclo de conferencias a cargo de **Jack Cowart**, conservador y director de Arte del siglo XX de la National Gallery of Art, de Washington, y **Angel González**, profesor de Historia del Arte de la Universidad Complutense. Del contenido de estas conferencias se informó en los *Anales* correspondientes a 1987, así como de la inauguración de la exposición, a la que asistió la esposa del presidente del Gobierno español, doña **Carmen Romero**.



«Rothko —señalaba **Michael Compton**, conservador de la Tate Gallery y autor de un estudio sobre Rothko recogido en el catálogo de la muestra en la conferencia inaugural— era en parte un obseso y en parte un profesional para quien cada obra terminada planteaba una cuestión que sólo podía ser contestada por otra obra. Rothko apuntó a la universalidad y a una intensidad o fuerza elevadas. Tuvo que pintar toda su vida y de un modo que reflejara su fidelidad a su objetivo. Fue tan ambicioso como gran artista.»

Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca

El Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca tuvo durante el año 1988 un total de 49.266 visitantes, cifra prácticamente igual a la del año anterior. El número de personas que han visitado el Museo durante los ocho años de gestión de la Fundación Juan March asciende a 328.082. En ninguna de las cifras anteriores se computan las personas que acceden al Museo con carácter gratuito, como sucede con los conquenses o los residentes en Cuenca.

En cuanto a la labor divulgadora, durante 1988 la Editorial del Museo ha publicado un libro descriptivo de los fondos expuestos en el mismo titulado *Museo de Arte Abstracto Español, Cuenca*, y cuyo autor es Juan Manuel Bonet. En él se comentan 67 pinturas y esculturas, presentadas en estricto orden cronológico. Asimismo se han editado 750 ejemplares de serigrafías de José Guerrero y Miguel A. Moset, 22.000 reproducciones en offset de obras de diversos artistas y 45.000 postales con imágenes de obras del Museo. Respecto al capítulo de nuevas incorporaciones, en 1988 se han adquirido ocho obras destinadas a incrementar las colecciones disponibles para el Museo. Son sus autores Luis Feito, José Luis Gómez Perales, Eduardo Gruber, Julio López Hernández, José Luis Sánchez, Antonio Suárez y José María Yturralde.

Del 22 de marzo al 30 de junio se exhibió en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca la Exposición «*El Paso* después de *El Paso*», compuesta por 43 obras pertenecientes a los diez artistas que formaron el grupo *El Paso*, y que había sido previamente presentada en la sede de la Fundación Juan March, en Madrid. De ella se informa en páginas anteriores.

A más de 800 obras, de las cuales 180 son pinturas y esculturas, asciende actualmente la colección que alberga el Museo, que desde 1981 pertenece a la Fundación Juan March por donación de su creador y anterior propietario, Fernando Zóbel. Abierto en 1966, el Museo de Arte Abstracto Español está instalado en las Casas Colgadas de Cuenca, pertenecientes al Ayuntamiento. Entre la larga nómina de autores representados en su colección —150 artistas— figuran, reseñados por orden alfabético: Rafael Canogar, Eduardo Chillida, Modesto Cuixart, Francisco Ferreras, Luis Feito, Luis Gordillo, José Guerrero, Josep Guinovart, Joan Hernández Pijuán, Antonio Lorenzo, César Manrique, Manuel Millares, Manuel H. Mompó, Lucio Muñoz, Pablo Palazuelo, A. Rafols Casamada, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antoni Tàpies, Jordi Teixidor, Gustavo Torner, Manuel Viola y Fernando Zóbel.

